

A PROPOSITO DE "LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL" DESPUES DE LOS SETENTA

Por Francisco Javier Ibisate
Economista

En reciente número de este Boletín ha aparecido un artículo dedicado al análisis de "La Crisis Económica Mundial después de los Setenta". Se trata de un meritorio trabajo de investigación que, dentro de su brevedad, condensa y tipifica los rasgos más representativos cuantitativamente de la crisis actual, en cuanto ella afecta a los países capitalistas industrializados. La estanflación estaría relacionada con los cambios acaecidos en la estructura del sistema capitalista, es decir, con el "proceso de concentración" (oligopolitización) y con el "creciente poder sindical". No se perciben signos de recuperación, dado el aumento de los stocks, la disminución en la tasa de crecimiento de la inversión y el creciente número de quiebras empresariales. El trabajo es enriquecedor tanto por la metodología empleada como por la lógica concatenación de datos. Por otra parte, tal como lo indican las dos autoras, es una invitación a glosarlo o complementarlo en diversos sentidos; se puede prolongar la investigación hacia los efectos de esa crisis en las economías latinoamericanas, o se puede ascender hacia las causas explicativas de la crisis general.

A sabiendas de la abundante literatura sobre hechos y explicaciones el presente comentario pretende arrojar algunas luces desde una perspectiva "secular", utilizando los aportes de Nikolai D. Kondratief, economista ruso (1930) gran analista del capitalismo y autoridad competente en los primeros debates sobre el socialismo naciente en Rusia.

Mi intención no es hablar de cosas simplemente pasadas, sino mostrar que hay un principio de explicación y de continuidad, aunque en forma renovada, entre las pasadas y la presente crisis: "la prosperidad ya era crisis", o en frase de André Gunder Frank "la crisis de desarrollo y el desarrollo de la crisis". De 1950 hasta nuestros días se ha hablado del gran desarrollo económico y de la tercera revolución industrial; pero ese mismo período lleva las cicatrices de 130 guerras (75 de las cuales han sido calificadas como "conflictos-graves"): guerras y conflictos en el bloque capitalista, dentro del bloque socialista y sobre todo al interior del tercer-mundo.

Junto con ello se ha ido agudizando la brecha Norte-Sur, no sólo en una relación económica de 12 contra uno, sino también brecha psicológica, colmada de suspicacias del Norte hacia el Sur. La secuencia de independencias políticas de antiguas colonias africanas o asiáticas (que ha transformado la composición de la O.N.U.), la Conferencia de los países del Tercer Mundo en Bandung (1955), la nacionalización del canal de Suez (1956), las nacionalizaciones del petróleo, la guerra de Vietnam, el embargo petrolero y la OPEP..., hasta la reunión de Cancún, han si-

do interpretadas como brotes de revanchismo que dificultan los diálogos del Norte-Sur, y como elementos causales de la actual crisis mundial. Se da así la vuelta a los hechos y a las explicaciones y se confunden los efectos con las causas; y se pierde de vista que el espíritu de competencia y agresividad del pasado siglo adquiere formas más poderosas en el presente bajo el signo de la amenaza y la dominación, generando una crisis que, además de económica, es crisis de confianza.

I.- LAS ONDAS LARGAS DE NIKOLAI D. KONDRATIEF.

No es por simple curiosidad de archiveros el que en la presente década se resucite el recuerdo de este gran economista ruso, que analizó los movimientos de largo plazo (Ondas Largas) del capitalismo y optó por una posición razonada —y hoy renovada— respecto al futuro socialismo. N. Kondratief observó, sobre una amplia base de datos estadísticos que el capitalismo se veía sometido en su expansión secular a oscilaciones periódicas recurrentes, de unos cuarenta-cinco años, caracterizadas por una fase ascendente (de unos 20-25) años con más años de prosperidad que de recesión, seguida de otra fase, similar en tiempo, con más años de recesión que de alza, y que desembocaba en profundas crisis económicas acompañadas de fuertes convulsiones sociales y políticas. El cerró su análisis en 1930, pero la llamativa sincronía o periodicidad puede prolongarse hasta 1980, según el esquema cronológico adjunto.

Por razones de brevedad obligada, tanto los extractos como los comentarios se reducen a simples indicaciones. Kondratief resume así parte de sus investigaciones: "...Pueden indicarse algunas proposiciones generales a las que he llegado referente a la existencia e importancia de las grandes oscilaciones:

"1) Las grandes oscilaciones pertenecen

realmente al mismo proceso dinámico y complejo en que se desenvuelven los ciclos intermedios de la economía capitalista, con sus fases principales de expansión y depresión. Sin embargo estos ciclos intermedios obtienen cierto sello de la misma existencia de las grandes oscilaciones: nuestra investigación demuestra que durante la fase de ascenso de los ciclos largos son más numerosos los años de prosperidad, mientras que en el descenso predominan los años de depresión.

"2) Durante el descenso de las grandes oscilaciones, la agricultura sufre regularmente una depresión larga y prolongada. Esto es lo que sucedió después de las guerras de Napoleón (1815); volvió a suceder desde el principio de la década 1870 y se observó lo mismo en los años siguientes a la primera guerra mundial (1914-19)

"3) Durante el descenso de las grandes oscilaciones se hace un número especialmente grande de descubrimientos e invenciones en la técnica de producción y de las comunicaciones, que por lo general son aplicados en gran escala sólo hasta comenzar el gran ascenso siguiente.

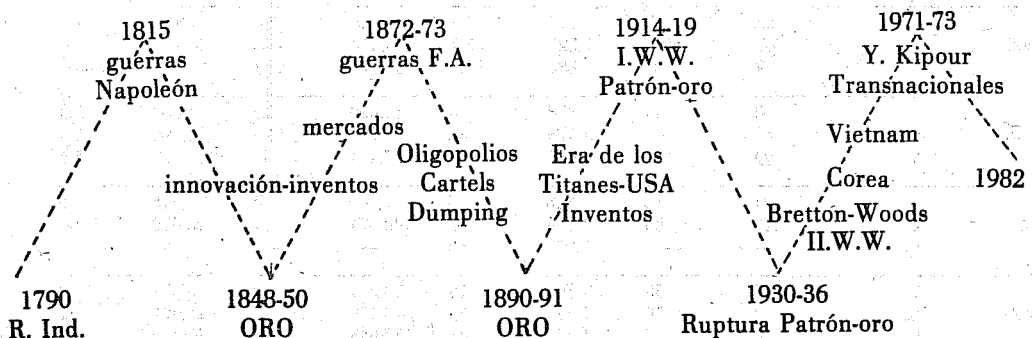
"4) Al iniciarse un gran ascenso aumenta por regla general la producción de oro, y el mercado mundial de mercancías generalmente crece por la asimilación de países nuevos y especialmente de países coloniales.

5) Es durante el período de crecimiento de las grandes oscilaciones, es decir, durante el período de alta tensión en la expansión de las fuerzas económicas cuando, por regla general, ocurren las guerras y las revoluciones más desastrosas y extremas.

"Debe recalcar que atribuimos a estas relaciones periódicas únicamente un carácter empírico, y de ninguna manera sostenemos que ellas contienen la explicación de los grandes ciclos"...

Llama en primer lugar la atención la recurrente periodicidad con que, a nivel secular, se presentan los puntos de inflexión superior e inferior. El año de 1815, fin de las

LAS ONDAS LARGAS DE NIKOLAI D. KONDRATIEF (1790-1930): prolongadas hasta 1982



Fuente y datos estadísticos: Haberler G.: "Ensayos sobre el Ciclo Económico". Los Grandes Ciclos de la Vida Económica. N.D. Kondratief. F.C.E. pp. 33... —Perspectivas Económicas. "Grandes Oleadas en la Vida Económica". No. 26. 1979. pp. 60-64.

guerras de Napoleón, marca la primera inflexión descendente, y un siglo después, 1914-19, la primera guerra mundial genera la tercera inflexión descendente. Los años 1872-73, guerra franco-prusiana, inician la segunda inflexión descendente, y un siglo después, 1973, guerra de Yom-Kippour y OPEP, coinciden con la cuarta inflexión descendente. Analizando los momentos de crisis más profundos, acompañados de fuertes convulsiones sociales y económicas, volvemos a encontrar una llamativa sincronía. El año de 1848-50 (Manifiesto Comunista) señala, además de una gran crisis, el primer enfrentamiento armado entre la clase obrera y la burguesía. Cuarenta años más tarde, 1890-91, fecha de la primera encíclica social *Rerum Novarum*, la gran crisis económica se acompaña con las perturbaciones políticas derivadas del avance de movimientos socialistas. Cuarenta años más tarde la correspondiente encíclica papal tiene título obligado "Quadregesimo Anno (A los cuarenta años): 1930-36 marcarán un amplio período de crisis en el capitalismo, que desembocará a su vez en la segunda guerra mundial. Ahora son dos los grandes sistemas económicos que se disputarán la hegemonía mundial. Todo parecía desarrollo y prosperidad, pero una vez más a los cuarenta años se presentan los negros nubarrones que descargarán la más prolongada crisis mundial, 1973... Hay algo más que la sincronía temporal, y es que cada crisis de la onda larga se hace más profunda, más larga, más exigente de reformas y reestructuraciones en el modo de funcionamiento de los propios sistemas económicos. En otras palabras, parece que las crisis no vienen de fuera (elementos exógenos) sino que nacen del interior, del propio modo en que los sistemas engendran sus relaciones sociales de producción y de convivencia humana:

Entre la multiplicidad de datos y concordancias selecciono algunos elementos comunes que pueden dar una línea de interpretación a la crisis actual. Las fases de alza, con más años de prosperidad que de recesión, ven expandirse el mercado mundial de mercancías, que crece por la asimilación de países nuevos y especialmente de países coloniales. Es claro que esta observación nos orienta para entender la multimillonaria inversión de las transnacionales tanto al interior del propio bloque capitalista (El Desafío Americano) como en el ultramar del Tercer Mundo. A ello corresponderá también el vigilante celo por ampliar y mantener a toda costa las parcelas conquistadas por el bloque socialista. Se entra en la era de los mercados comunes y en la era de la superinversión en el secundario-industrial, que se contagiara, aunque en forma de subinversión, al primario agrícola y extractivo del tercer mundo, donde más tarde aparecerán los "cuello de botella".

Será en esta fase ascendente cuando se generalizarán los inventos o aplicaciones de las innovaciones y descubrimientos, que son realizados por lo general bajo la presión de la

fase descendente. Esta constatación encuadra en lo que se ha llamado la tercera revolución industrial de la postguerra mundial en su fase ascendente, así como con el proceso de "racionalización de la inversión" que parece percibirse en la actual fase de recesión.

Para Kondratief las guerras juegan un gran papel económico y sirven de hilo conductor para traducir el espíritu de competencia (espíritu de dominación) del capitalismo pasado. El encuentra que la mayor parte de las guerras se han llevado a cabo en la fase ascendente de la onda larga. Pero Kondratief no afirma que sean una "causa" ni de la expansión, por el empleo o dinamismo productivo que engendran, ni de la recesión por la destrucción de equipo que de ellas se deriva. Las guerras son "efecto" del alza y de la prosperidad, de la competencia económica por ganar mercados (penetración geográfica). La lucha por acaparar mercados, por incrementar la tasa de ganancia dentro y fuera del país, lleva a la confrontación armada, porque detrás de las grandes empresas nacionales están los gobiernos nacionales. Sin discutir de momento el sugerido leit-motiv de las guerras, sí llama la atención que los puntos de inflexión superior coinciden con guerras típicas de la época: fin de las guerras de Napoleón, 1815, guerra franco-prusiana, 1873, primera guerra mundial, 1914-19. Algo de cierto hay en esta constatación cuando observamos que desde la segunda guerra mundial a nuestros días se han sucedido 130 guerras, de las cuales el gráfico destaca tres conflictos significativos: guerra de Corea, 1950, guerra de Vietnam, 1960..., guerra de Yom-Kippour, 1973.

Mientras que en la fase de expansión se generalizan los inventos, se amplían las inversiones y quedan parcelas de mercado para las empresas pequeñas o marginales, al llegar la recesión se genera un proceso de concentración, junto con numerosas quiebras (los grandes capitales apalean a los pequeños) y se procede a la inversión de racionalización que degenera en desempleo. La fase descendente, 1873-1891, ve desarrollarse la "competencia imperfecta" (que es la verdadera competencia) con la proliferación de oligopolios y carteles, que dominan el mercado interno nacional, y la práctica del "dumping" para arrebatar mercados de ultramar. Desde esa época, la economía de mercado pasa a ser economía de las macro-empresas. En la fase descendente, 1919-1930..., observamos que los cartels (agrupaciones horizontales) derivan hacia los "konzern" (integraciones verticales de empresas) para defenderse del proceso inflacionario europeo. El proceso parece renovarse en la presente década recesiva, 1970..., con "la reestructuración del capitalismo mundial y el nuevo orden económico internacional"³.

Kondratief enfatiza el aspecto monetario y lo convierte en explicación plausible de las ondas largas. Aunque su explicación "metalista y cuantitativa" no encaja literal-

mente en el actual enmarque del sistema monetario nacional e internacional, sin embargo da pistas interesantes para entender el papel perturbador que el actual Sistema Monetario Internacional ha jugado en la presente crisis. Muy en breve su razonamiento sería el siguiente. El "oro-monetario" tiene un valor fijo, de acuerdo a las paridades monetarias, que desciende cuando los precios de los demás bienes suben; y viceversa, el valor del oro-monetario crece cuando bajan los precios de los demás bienes. Ello explicaría que al prolongarse la recesión y la caída de los precios comienza a ser rentable la búsqueda y explotación de yacimientos de oro; en esa forma el oro comenzaría a llegar a las arcas de los bancos centrales en el fondo de la depresión, permitiendo la nueva base metálica emitir creciente cantidad de billetes (Act of Peel) y propagar los créditos. Ello reanimaría la economía y con la producción y la demanda crecerían también los precios; el ascenso de los precios devaluaría el poder adquisitivo del oro-monetario, haciendo menos rentable la explotación del metal precioso. Con ello se recortaría la llegada del metal precioso a las bancas centrales y la emisión y el crédito, junto con la producción, se verían afectadas a la baja, hasta que la subsiguiente caída en los precios hiciera renacer el ciclo de la explotación aurífera.

Ciertos datos históricos parecerían ser una buena confirmación de esta teoría metalista-cuantitativa. En efecto la depresión de 1850 termina con la llegada de abundante oro extraído en Australia y California (Películas del Oeste). La inflexión recesiva de 1872-73 coincide con el paso del bimetalismo plata-oro al monometalismo oro, que supuso una contracción en la base monetaria. En el punto más profundo de la depresión de 1890-91, encontramos la mayor avalancha de oro, proveniente ahora del Transvaal (Sudafrica). Abandonando el enfoque metalista, pero conservando el enmarque monetario, nos encontramos con que la inflexión descendente, 1915-19, luego de la primera guerra mundial coincide con la ruptura y abandono del sistema de patrón-oro. Hechos los reajustes de circunstancias al patrón-oro, en 1925, nos volvemos a encontrar con que la crisis de 1930... coincide con la nueva ruptura del patrón-oro: 1931 la libra esterlina, 1933 el dólar, 1936 el resto de monedas... Al iniciarse el auge sorprendente luego de la segunda guerra mundial, en Bretton-Woods se reconstruye el sistema de patrón-oro divisa, donde el dólar es "as good as gold". La última inflexión descendente de los setenta coincide con la devaluación y declaración de inconvertibilidad del dólar (Smithsonian Agreement, 1971) con la subsiguiente descomposición de un sistema monetario internacional ya en crisis.

Como dice Kondratief, "atribuimos a estas relaciones periódicas únicamente un carácter empírico, y de ninguna manera sostenemos que ellas constituyan la explicación de los grandes ciclos". Sin embargo la recurrencia de fenómenos multiformes y com-

binados, bajo aspectos llamativamente semejantes, constituyen una clave de lectura de la presente crisis. El hecho de que los efectos o los fenómenos sean multiformes y el hecho de que la crisis afecte a todos los sistemas económicos, parece dejar fuera de lugar las explicaciones "monistas", es decir, una sola causa y en un sólo sentido. Como indica Andre Gunder Frank, se trata al parecer de una misma y única crisis general, en sus aspectos ideológicos, económicos y políticos⁴. Actores semejantes, aunque con papeles diferentes, pueden sugerir dos cosas: que las actuales explicaciones son diferentes o que las mismas explicaciones adecuadas a la historia del pasado capitalismo sirvan también a explicar la historia de todas las economías actuales.

II.- Una introducción a la Crisis de los Setenta, a la luz del Kondratief.

Querer trazar una línea de interpretación de la actual mundial requiere tomar en cuenta los recientes cambios estructurales a nivel mundial. Esto no obliga a abandonar la óptica competitiva y agresiva con que ha podido interpretarse la historia del capitalismo. Todo lo contrario; y esta es la presente línea de interpretación: lo que F. Perroux ha descrito como el "Efecto-Dominación" parece magnificarse en las últimas décadas⁵. En efecto, luego de la segunda guerra mundial, la tierra aparece dividida, mejor dicho "cruceada", en tres mundos. Un travesaño vertical divide el hemisferio norte en dos bloques antagónicos ideológica, económica y militarmente; mientras que otro travesaño horizontal divide, no sólo económicamente, el hemisferio norte del hemisferio sur.

A la competencia interempresarial nacional, típica del pasado siglo, sucede —magnificándose— la competencia agresiva entre los dos bloques del hemisferio superior. Por ambos lados las "naciones" se asocian en "sindicatos" ideológicos, económicos, energéticos, militares: Mercados Comunes, Euratom, Otan..., Kominform, Comecon, Pacto-Varsovia... Al igual que los oligopolios del pasado siglo, cada bloque contará con su "firma-leader", la nación hegemónica que arbitra las reglas del juego, que protege y disciplina, y que lucha celosamente por mantener la primogenitura al interior y al exterior del propio feudo. Pero lo fundado sobre la competencia y la agresividad engendra irritabilidad y búsqueda de liberación; y al interior de ambos bloques podremos observar la contrainsurgencia por escapar el predominio central: en el Occidente capitalista, amén del serial de independencias políticas de antiguas colonias, será la contrareacción europea-japonesa, los litigios y especulaciones monetarias, los proteccionismos... En el Este Colectivista será la insurgencia en Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, China, Polonia...

Hay algo más que la búsqueda de lucro, que las tasas de plusvalía y de beneficio crecientes o decrecientes..., en "AQUELLO"

que ha convertido los últimos cuarenta años de desarrollo en cuarenta años de agresiva competencia hasta la amenaza de la peor guerra mundial. Con ello no se silencia la raíz económica, pero se sugiere que hay algo más: un "espíritu y un efecto de dominación".

Comenzando por el último elemento comentado en el Kondratief, los fenómenos monetarios, podemos afirmar hoy que no fué la lógica y la conveniencia internacional del largo plazo lo que privó en Bretton-Woods, sino que fué la prepotencia americana la que impuso un esquema de "patrón-oro-dólar" que —como la estatua de Nabucodonosor— resultaría posarse sobre pies de barro. Sin entrar en detalles, recordemos que el sistema daba todo poder al país con más poder para financiar con moneda nacional sus déficits en multimillonarias inversiones externas (El Desafío Americano), en guerras no apoyadas ni por los propios nacionales, en capitales especulativos... El predominio del dólar, que se fué traduciendo en excesiva abundancia y en reserva obligada pero no apetecida, generó su devaluación, su inconvertibilidad y su depreciación frente al "oro-cautivo" y las otras monedas fuertes. Ya desde 1959, R. Triffin, recomendaba volver al esquema propuesto por Keynes.

Valga mencionar de paso que las monedas del Este socialista, más cautelosas, tratan de combinar su carácter de divisas no convertibles al interior de su mercado común con las facilidades de múltiple convertibilidad que les ofrecen sus haberes de eurodólares. Porque los distanciamientos ideológicos no significan aislamientos económicos. En efecto, las economías socialistas ocupan un lugar intermedio en el comercio internacional: importan predominantemente del Occidente tecnología más avanzada que pagan con petróleo, oro y otras materias primas, y exportan al Tercer Mundo tecnología secundaria a cambio de materias primas. Así pues, por la vía de sus intercambios reales y los flujos monetarios (su deuda global con Occidente asciende a unos \$77 mil millones), además de otros problemas internos, también las economías socialistas se ven arrastradas en esta crisis mundial.

Si ha habido y sigue habiendo una crisis en el Sistema Monetario Internacional, engendrado bajo el signo de la dominación, ello es un reflejo de lo que ha ido sucediendo en el sector real de la producción. Como en el Kondratief, lo real y lo monetario se interfieren y se retroalimentan. En la fase ascendente de la Onda Larga, 1950-1970, se van incrementando, en un proceso autosostenido, la productividad, la producción, los ingresos, también los salarios, la demanda y los precios..., dando como resultado que el P.T.B. mundial cuadruplica en esos veinte años. La participación acumulada por los "tres grandes mercados comunes", EE.UU. M.C.E. y URSS, alcanza un 61,5% de ese PTB., mientras que la participación del numeroso Tercer Mundo se reduce a un 10%, generando un distanciamiento económico

del orden de 12 contra 1 entre el hemisferio norte y el hemisferio sur. Sigue teniendo razón la observación del Kondratief para el pasado siglo: "Al iniciarse un gran ascenso... el mercado mundial de mercancías generalmente crece por la asimilación de países nuevos y especialmente de países coloniales". El serial de independencias políticas de antiguas colonias africanas y asiáticas ha modificado la textura de las Naciones Unidas, pero no ha corregido el "efecto-dominación" de los fuertes sobre los débiles.

El reciente proceso de producción se ha gestado bajo el signo de la planeación. Clasificar las economías socialistas como economías de planificación centralizada y llamar economías de mercado a las típicamente capitalistas sirve sólo a disimular la realidad y a malinterpretar los sistemas. Cuando resulta que sólo quince países industrializados tienen un PTB superior a la cifra de ventas de la EXXON (la mayor transnacional, que desbancó a la General Motors después de la crisis petrolera), cuando resulta que la cifra de negocios de las cinco primeras transnacionales norteamericanas equivale al 12% del PTB de ese inmenso país, cuando ya en 1978 se conocían 10.000 multinacionales con 82.000 filiales, con una cifra de ventas de \$2,6 billones..., uno entiende por qué se quiere volver a Adam Smith y a la "mano invisible" de las transnacionales. Galbraith ha dicho que la economía americana está planificada por las grandes empresas.

"...Para el período 1950-70, los grupos capitalistas norteamericanos realizaron inversiones en el extranjero por \$115 mil millones, de los cuales sólo 42 fueron pagados con salida de capitales de los EE.UU. (el resto fué pagado por autofinanciamiento o por préstamos en el lugar); de sus inversiones en el extranjero, estos grupos han obtenido durante ese período \$90 mil millones de rentas y han repatriado 63; además han recibido \$15 mil millones por derechos de patentes. Esto significa que, durante los últimos veinte años, esos grupos no sólo han extendido su dominio en todo el mundo capitalista, sino también han permitido una entrada neta de \$36 mil millones en los EE.UU."⁵

Se ha ido creando la imagen de que el embargo petrolero (OPEP) sería una de las principales causales iniciales de la actual crisis mundial, y se ha interpretado el hecho como un acto de revanchismo del Tercer Mundo, que por un momento retenía un insumo clave para las economías del norte. Ello ha podido afectar la psicología de las relaciones norte-sur. Sin embargo parece que las explicaciones van al revés. Hasta 1971 los precios de las materias primas tendían, en su conjunto, a mantenerse estables mientras que la inflación mundial comenzaba a acelerarse. Por lo que hace al petróleo, su precio se había deteriorado en relación al de los productos manufacturados: tomando como año base, 1949=100, el índice del precio del petróleo había caído a 72 en 1964, a 60 en

1970, y sube ligeramente a 70 en 1971-1972. Es decir, que un barril de petróleo exportado hacia 1970 sólo permitía importar las dos terceras partes de 1949. En realidad fueron los países industrializados quienes se beneficiaron largo tiempo de los bajos precios de este energético y lo consumieron profusamente; y las transnacionales procesadoras y distribuidoras las que se beneficiaron, luego de 1973, con cada alza del precio del crudo que venía a reevaluar sus inventarios. Más recientemente han sido ellas mismas las que se han convertido en sociedades investigadoras y controladoras de las nuevas fuentes de energía, combinando así antiguos y posibles nuevos beneficios en el tiempo que les convenga. Incluso el mismo "reciclaje de los petrodólares", repatriados a bancas de países industriales, ha servido a financiar su propio gasto en combustible y a conceder préstamos onerosos a los ya endeudados países del Tercer-Mundo. Realmente el proceso de producción económica se ha gestado bajo el signo de la dominación, y también bajo el signo de la mútua amenaza.

Si la producción mundial se cuadruplicó en el espacio de 20 años, dando la apariencia de "desarrollo económico" y terminando en una super capacidad de inversión instalada, resulta que al levantar el velo de las mercancías aparece también una supercapacidad montada para la destrucción. Si ha habido algún desarrollo ha sido sobre todo el "desarrollo de la amenaza y de la inseguridad". ¿Cómo se explica, sino, que estas décadas de postguerra hayan visto desatarse 130 guerras, de las cuales 75 son clasificadas como "conflictos graves": la mayor parte de esas guerras han estallado en el campo del Tercer-Mundo, y algunas también al interior del bloque socialista. Aquí la explicación difiere un tanto de la ofrecida por Kondratief: su motivo principal no es la disputa de mercados; parece más bien que se trata de guerras entre sistemas económicos o en busca de un nuevo modelo de sistema económico; y como anotará A. Gunder Frank, el "elemento nacionalista" pesará mucho.

Bajo cualquier enfoque, las estadísticas bélicas son un signo amenazante de nuestra era de la conflictividad. "Así por ejemplo, tenemos que más de la mitad de los ingenieros y físicos en el mundo trabajan para las necesidades de la defensa. Los fondos asignados, alrededor de los \$33 mil millones, son netamente superiores a las cantidades destinadas para la investigación con fines pacíficos... Estos gastos militares alcanzan la cifra de \$400 mil millones por año (casi un millón de dólares por minuto). Su distribución porcentual era la siguiente en 1978: Otan = 42,8% (con un 25,6% de USA); Pacto de Varsocia = 28,6% (con un 25,5% de la URSS); otros países industrializados = 4,3%; Tercer Mundo = 13,7%; China = 5%"⁶

Puesto todo ello en términos de destrucción, el arsenal atómico-nuclear se acerca a los 20.000 millones de toneladas T.N.T., es decir un equivalente a 1,5 millones de bombas-Hirosima ...Un reflejo cotidiano y



Así como nació el grito de "paz y amor"; nació la "Teoría de la convergencia".



callejero de esta macro-conflictividad será el terrorismo, la criminalidad, la droga, la delincuencia, el aborto..., la represión policiaca, los campos de concentración, los "hospitales psiquiátricos", los toques de queda..., y también el deseo de paz y amor.

El mismo autor, Servan Schreiber, J.J., que en 1967 redactara la obra *El Desafío Americano*, ha vuelto a publicar en 1980 (ya son 12 las ediciones) "*El Desafío Mundial*". Su interpretación encaja con lo hasta aquí expresado. "La escena mundial se ve dominada desde hace treinta años por el antagonismo Este-Oeste, que ha acaparado las energías y esterilizado las imaginaciones creadoras. Las tensiones y las amenazas de hoy demuestran sus graves consecuencias. La carrera armamentística ha anulado cualquier tentativa de respuesta al desequilibrio entre el Norte y el Sur, y ha sido este cisma sobre todo el que ha provocado la crisis general. La era del "*Desafío Americano*", de la supremacía de un sólo país en los terrenos económico y científico, ha sufrido un cambio radical. Han aparecido nuevos polos: la Comunidad Europea, el Japón y el Sudeste Asiático, el golfo Pérsico. El mundo es multipolar. Esta es la comprobación. ¿Será ese multimundo un mundo fragmentado, violento e impotente? ¿O logrará armonizar sus capacidades mediante la inteligencia?..."⁷

Al querer buscar una explicación, un hilo conductor de causas y efectos en este conflictivo universo, también el economista se encuentra desprotegido: concentrarse en teorías keynesianas o monetarias para dar con las causas y sobre todo con las soluciones me da la misma impresión que hacer la guerra con fusiles de madera. Y también hay algo más que tasas de plusvalía y tasas de beneficio crecientes o decrecientes, máxime si esos análisis se explican sólo de un lado. Y si esas tasas tienen un gran significado y son signo de dominio y explotación, entonces habrá que preguntarse también por qué —según las estadísticas⁸— las tasas de plusvalía resultan ser mayores en la economías colectivistas del Este Europeo que en las fronterizas economías capitalistas del mismo continente.

Si nos fuéramos a atener a las fechas y datos de las pasadas Ondas-Largas del Kondratief tendríamos que aguardar la recuperación económica hasta los años 1990-92, y quienes lleguen al año 2.000 lo celebrarían en prosperidad. Pero los datos y fenómenos son datos y fenómenos y no explicaciones. Son fenómenos que han vuelto a repetirse con nueva intensidad y nuevo ropaje: la "competencia económica y el afán de lucro" se refuerza con un "espíritu y un efecto de dominación total": ideológica, política, económica. Quizás por eso, así como nació el grito de "paz y amor", nació la "Teoría de la Convergencia". Sin duda la teoría de la convergencia es una "utopía": algo que no existe, pero que es la norma de lo que debería existir. Para algunos o para muchos, la teoría de la convergencia no debería ser utopía, en este sentido, sino sencillamente "convivencia hasta la derrota final". Creo que Servan Schreiber plantea bien la pregunta: "¿Será ese multimundo un mundo fragmentado, violento e impotente? ¿O logrará armonizar sus capacidades mediante la inteligencia?..."

Si a nivel nacional creemos que la inteligencia, el diálogo, la mediación es la única salida posible a la guerra prolongada, parece que a nivel internacional también la solución debe ir por la línea de la convergencia y de la inteligencia. La reacción a esta propuesta es un test personal que nos hacemos sobre la explicación última de la crisis. Puesto que si esa fuera la solución, ello quiere decir que la última explicación de la actual crisis mundial está en la "competencia, en la dominación y en la guerra".

NOTAS

- 1 Kondratief N.D.: Los grandes ciclos de la vida económica. En "Ensayos sobre el ciclo económico". Haberler G.; F.C.E.; pp. 33.
- 2 Kondratief N. Opus Cit. pág. 48.
- 3 Vuskovic P.: "La reestructuración del capitalismo mundial y el nuevo orden económico mundial". Comercio Exterior, México. Vol. 28. No. 3. Marzo-1978. pp. 262-266.
- 4 Gunder Frank A.: "El desarrollo de la crisis y la crisis de desarrollo" Comercio Exterior. Vol. 30, N.3. Marzo-1980, pp. 234-244.
- 5 Perroux F.: "L'économie du XXeme. siècle". PUF. 1964. Un comentario más detallado sobre estos conceptos aparecera en próximo número de ECA.
- 5 Beaud M. et alii.: "Para leer el capitalismo". Edit. Nueva Imagen, México; pág. 132...
- 6 Géoestrategie et économie mondiales: Zones d'affrontement". Cahiers-Francais. Janvier-abril, 1981; pp. 15.
- 7 Servan Schreiber J.J.: "El Desafío Mundial". Edit. Plaza & Janes. Barcelona, 1980. pp. 299.
- 8 Krejci J.: "Market prices (including turnover tax) concept calculated according to the U.N. Statistical Yearbooks. En Ota Sik: "La troisième voie". Edit. Gallimard. Paris. 1974; pp. 242-243. Datos Estadísticos y comentarios más amplios sobre el tema en: "La Crisis 1970-1980, ¿es realmente una crisis?"; en próximo número de ECA.